21/02/2017

He oído que el ser adolescente es la etapa más difícil en la vida de una persona, pero a decir verdad mi vida fue extraordinaria.
Ya con once años era reconocida en mi ciudad gracias a mi corta pero asombrosa carrera como pianista. Ahora todos se lamentan al saber que perdí mi capacidad de oír, pero nadie se pregunta cómo soporto yo todo lo sucedido.

He empezado a escribir para sentir alguna forma de alivio, aunque sigo sin ser capaz de dejar de pensar sobre el accidente.

Hace años que no llovía así en Madrid. Creo que ni se puede llamar ''lluvia'' a ese fenómeno atmosférico.

Marta, mi mejor amiga, manejaba su coche con bastante cuidado, pero parece que no fue suficiente. Segundos después un coche chocó con nosotras, aparte de eso no recuerdo nada más.

Conozco a Marta desde que teníamos unos tres años. Ahora por una persona borracha, la cual sobrevivió, yo no solo he perdido mi capacidad de oír, sino que también a una persona importante para mí que era como familia.

Nadie se pregunta qué sentí yo al llegar a mi casa después de todo lo que pasó.

La madre de Marta me regaló el piano que está actualmente en mi cuarto y nadie se puede imaginar la angustia que me rellenó cuando me senté frente a el instrumento y presioné la primera tecla.
Noté solo una pequeña vibración bajo el dedo, la cual me deprimió. Una simple vibración insonora que me arrebató el aliento. Ya que ese era el problema… era insonora.

Es difícil ocultarle la verdad a una persona adulta, por eso ni entiendo el capricho de mi madre en mentirme. Además soy consciente de que nunca más volveré a tocar y sobretodo porque es difícil que Marta aparezca como si nada.

Entiendo que mi madre hace todo lo posible para hacerme feliz, pero hay cosas que tenemos que aceptar tarde o temprano.

23/02/2017

Levantarse, desayunar. Mi madre obligandome que vaya al instituto, yo obviamente fingiendo que no la escucho. Oh, olvidé- yo no oigo.
De hecho, es bastante difícil olvidarse de ese *pequeñísimo* detalle.

Como colmo hoy sería el primer día en el que Marta no me pasaría a recoger con su coche y en el cual yo estaría en todas las clases con un pupitre vacío a mi lado. Para qué fingir,... estoy destrozada, no puedo soportar esto.

Cada segundo me cuestiono todos los aspectos de mi corta vida.
El quién soy y quién debo ser ahora. Todos mis planes se han hecho polvo en cuestión de segundos. Perder la capacidad de oír tan inesperadamente es algo muy fuerte de aceptar, y todo el resto de mi vida recordaré el accidente.

La pérdida de un ser querido y la pérdida de uno de los sentimientos más importantes no me dejarán olvidarme de ello. Todo ahora en mi cabeza ha sido sustituido por un silencio aterrador, y yo nunca volveré a escuchar mis canciones favoritas, ni siquiera las quejas de mi mejor amiga cuando no sabe qué hacer.

Hablando de amigas… Hoy es mi tercer día faltando a clases. Siento que decepcioné a bastantes personas. Además, pensar que hace unas semanas mi presencia escolar era ejemplar solo me hunde. Jamás tuve inseguridades pero ahora ni se como estar conforme conmigo misma, pero esto cambiará.

Me paso el día tumbada en casa mirando como Pepsi, mi gatita favorita, duerme plácidamente. Últimamente me cuida como si supiese que pasó algo malo y ahora, más que nunca, siento sus ronroneos cuando acaricio su pelaje castaño y delicado.

Pero, haga lo que haga no paro de preguntarme, ¿por qué yo?

27/02/2017

Me enteré nada más despertar que mi madre me apuntó a un grupo de integración, o mejor dicho de apoyo, donde no solo me enseñaran la lengua de señas, sino que también nos ayudarán a ver el lado positivo de la situación… si acaso hay alguno.

Pero tengo muchas ganas de ir, a decir verdad. Se podría declarar que voy mejorando, y que no todo está tan mal.

Eso sí, mis amigos están bastante preocupados por mi ausencia. Tampoco paran de llamarme, cosa graciosa porque ni les podría oír al cogerlo.

Hoy hace buen día, al fin ha salido el sol y básicamente no puedo estar toda la semana en casa, eso sería pecado, por lo que decidí hacer provecho de un día tan hermoso.

Encaminandome a la universidad sentí mucho miedo. Nunca me imaginé andar a algún lugar sin música, o ir a la universidad sin la compañía de mi mejor amiga y menos aún el no oír nada.

Estos sentimientos intrusivos son incómodos y muy dolorosos. Tanto silencio empieza a darme ansiedad.
Me pregunto, ¿cómo sonaré ahora? ¿Mi voz sigue igual que antes?

Al llegar a clase todos me miraban apenados. Todos querían hablar conmigo pero no sabían cómo. A decir verdad, ni yo sabía comunicarme ahora.
Mis amigos me daban muchísimos abrazos. Su comportamiento decía más que mil palabras y yo los eché muchísimo de menos.

El resto del día lo pasé bastante normal, cosa que no me esperé para nada.
Los profesores me daban tarea para hacer y se acercaban para preguntarme si necesito algo. Mis amigas, como siempre en clase, me enviaban mensajes y fotos graciosas. Supongo que algunas cosas nunca cambiarán, aunque ver el pupitre de mi amiga vacío duele lo suyo.

Las personas que se van no tienen ni idea de la angustia que les dejan a los demás.

Algo positivo y un tanto gracioso es que mañana hay un espectáculo donde un coro presentará canciones tradicionales. Obviamente estoy invitada pero es un poco irónico y chistoso, ya que no puedo escucharles.

Basta de quejarse. Puede que después, cuando las heridas sanen, el médico opine que algun dia pueda volver a oír.

Echo mucho de menos hasta escuchar las riñas de mi amiga.

28/02/2017

Como de costumbre, la gente aprecia las cosas cuando las pierde.

Gracias a toda esta situación actual empiezo a darme cuenta de lo mucho que no aprecié mi vida, por suerte tengo tiempo para cambiar eso… en parte.

Hoy salí a la ciudad con mi grupo de amigos. La gente no le da mucha importancia a que esté sorda, sino que hasta me intentan hablar como si fuese una persona normal. Nuestra comunicación es bastante graciosa ya que nos enviamos mensajes de texto o intentamos gesticular cosas básicas.
Este día fue muy gracioso justo por la parte de los gestos, ya que hubo muchos malentendidos y muchas risas.

Aunque ya no tenga la capacidad de oír sigo siendo una persona normal.
Hay cosas que obviamente no puedo hacer, por ejemplo tocar el piano, pero como cualquier otra persona puedo salir al cine, leer libros e ir a citas o fiestas. Eso no me lo prohíbe nada ni nadie.

03/03/2017

Por la tarde fui al médico. Una señora muy amable, la cual creo que hasta es una vecina nuestra, me hizo bastantes pruebas con la conclusión de que hay una posibilidad de un diez por ciento de que volviera a oír sonidos.
En ese momento obviamente sentí rabia, pero ahora me siento diferente.

Al menos hay una posibilidad.
Al menos yo tuve la suerte de sobrevivir.

Ahora, mientras estoy en mi habitación, siento que falta algo. El lugar donde estuvo posicionado mi piano ahora está vacío.

Intentó borrar de mi cabeza los recuerdos del accidente, pero el hecho de que el hombre él cual provocó el accidente todavía sigue por ahí libre me provoca rabia. No puedo con esta frustración y no dejo de sentirme incapaz.

24/03/2017

¡Hoy me voy a la playa! Ni idea como mis amigos convencieron a mis padres pero creo que nunca estuve tan feliz. Siempre íbamos de vacaciones en grupo.

Esta vez nos toca viajar sin Marta, la cual cada vez proponía visitar la Alhambra pero nosotros no cedíamos. Por eso este año viajaremos ahí para ella y cada uno de nosotros la tendrá en mente.

Desde Madrid hay muchos kilómetros hasta Granada y posiblemente tardaremos mucho en llegar con el coche arruinado de mi amigo, pero con el buen ambiente que hay a nadie parece importarle tal detalle. Viajaremos dejando simplemente todos nuestros problemas atrás.

Mi familia y mis amigos son mi fuerza, gracias a ellos todo está avanzando.

Yo obviamente sigo haciendo pruebas sin perder la fe en recuperar mi capacidad de oír. Hasta puede que en unos meses me someta a una operación bastante costosa pero gracias a ella podría volver a vivir como antes.

Lo importante es no rendirse, porque la vida hay que vivirla y el tiempo todo calma.